



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Gaviria, Adriana

Reseña de En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad de Zandra Pedraza Gómez

Revista de Estudios Sociales, núm. 8, enero, 2001, p. 0

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500815>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lecturas

En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad.

Zandra Pedraza Gómez
Bogotá, Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología, 1999.

Adriana Gaviria*

La interpretación de los discursos corporales desde la antropología histórica y la reconstrucción de un siglo de modernidad en Colombia a partir de los ideales del cuerpo, son los temas centrales de la obra de Pedraza, que representa un aporte sin antecedentes al estudio de la modernidad en Latinoamérica.

La modernidad vista por Pedraza a través de los cambios en la construcción del cuerpo como hecho subjetivo y simbólico mediante el cual el individuo moderno se entiende y se piensa a sí mismo, y que se reflejan en las transformaciones de los discursos sobre la apropiación del cuerpo, es un tema relevante para la comprensión de la modernidad en Colombia. Sin embargo la aproximación que desde las ciencias sociales se ha hecho sobre esta materia es bastante limitada. Los enfoques que se han empleado, nunca habían permitido acercarse al cuerpo como recipiente alegórico central en la evolución de una "cultura de la experiencia moderna". Así mismo, los estudios sobre el cuerpo realizados en la época postindustrial, coinciden en la caracterización de éste como un ente material, sobre el cual se ejerce poder y saber. El trabajo

de Pedraza sigue la línea desarrollada por la sociología del cuerpo, en cuanto lo concibe como un cuerpo sensitivo y central en el ámbito cultural. El trabajo contenido en este libro fue presentado por Pedraza como tesis de doctorado en Antropología Histórica de la Universidad Libre de Berlín, gracias a la beca obtenida del Deutscher Akademischer Austauschdienst. La obra de Pedraza, que se fundamenta en una descripción densa más que en un trabajo de campo clásico, se encuentra dividida en cuatro capítulos. En ellos, hace un seguimiento cronológico al consumo de los discursos corporales difundidos en las publicaciones de la revista *Cromos* y las cartillas para la educación escolar y popular, entre otros escritos de amplia difusión entre el público. Vale la pena resaltar la extensa cantidad de citas y referencias de las que se vale la autora a lo largo del libro, característica que aunque dificulta la lectura, enriquece el contenido de su obra. Al final, ofrece una amplia bibliografía que incluye fuentes y literatura secundaria.

En el primer capítulo, "*De la Cultura Señorial a la Urbanidad*", se describe el paso desde la cortesanía señorial como ámbito discursivo de la sociabilidad, hacia la urbanidad, la cual incorporó la corporalidad al código ético de la burguesía. Hasta finales del siglo XIX, en Bogotá, la Atenas Suramericana, la esencia del trato social se fundamentaba en los deberes morales del hombre y en los principios cristianos. El código cortés era el mecanismo de interacción social. Más tarde, adquieren importancia la apariencia y la conducta corporal dando inicio al adiestramiento somático y la

gramática del cuerpo. El aseo, la salud y la higiene, determinan la percepción social del cuerpo. Este se delimita entonces, como portador de significados urbanos que persigue la cortesanía con objetivos civilizadores. De esta forma, la argumentación moral le cede paso al discurso cívico - comunitario.

El segundo capítulo del libro, "*Si Salud y Dicha Quieres*", se remite al tema del discurso higiénico como requisito para la adquisición de un carácter verdaderamente moderno del cuerpo. La higiene, como práctica de la medicina fundamentada en el aseo y relacionada con la buena alimentación y el ejercicio como pilares del proyecto de salud, tenía más pretensiones sobre la vida de los individuos que la urbanidad. Las intenciones higiénico - civilizadoras, difundidas a través de la enseñanza, promulgaban el ideal de salud como un bien indispensable para el desarrollo y la civilización. Durante la tercera y cuarta década del siglo XX, el discurso médico reemplaza al urbano y lleva al discurso sanitario a consolidarse como un asunto definitivo para el progreso nacional. Las consideraciones morales pasaron del plano religioso al cívico, donde la definición de salud incluía no solamente el bienestar físico y mental sino también el social. Se desarrolla una cultura física y de belleza incipiente, que da paso a la elaboración sensorial y a la aparición de una semiótica del cuerpo.

El tercer capítulo titulado "*Labrar el Cuerpo y Cosechar al Hombre*", describe una etapa en la cual el cuerpo se convierte en el objetivo central de los proyectos educativos. La cultura física se instala

* Estudiante de noveno semestre de Antropología y Economía en la Universidad de los Andes

como definitiva para modernizar el cuerpo: la educación física y los deportes representan un aporte a la conformación de un pueblo físicamente apto para desempeñarse de forma conveniente en la sociedad moderna. La formación del intelecto a través de la educación de los sentidos externos e internos, sitúa la educación física como un aporte a la civilización, la moral, la salud y el trabajo. La década de los años veinte aseguró un lugar al cultivo del cuerpo, el cual comienza a acumular un enorme capital simbólico. Bajo la premisa de un aumento en la eficiencia y en la productividad laboral, se consolida el proyecto nacional de la ilustración: "Desarrollo integral de la persona guiado por la razón". Finalmente, se muestra cómo la atención pedagógica que había reemplazado al cuidado higiénico, da paso a la estética. Cada vez más, ésta se ocupa de las virtudes de la cultura física y se pasa de los motivos productivos al modelamiento del cuerpo bello.

En el último capítulo titulado "Hiperestesias", Pedraza describe la transformación de los discursos sobre el cuerpo, en su etapa más reciente, hacia la liberación somática a través de "hiperestesias"; calificativo que otorga a las representaciones ordenadas a partir de sensaciones fisiológicas, cargadas en exceso de sensorialidad y con una

"intensidad exacerbada de las sensaciones". Este concepto constituye sin duda, el aporte más representativo de la obra de Pedraza.

El discurso estésico incorpora la influencia del cuerpo en el espíritu y establece una nueva concepción contemporánea del bienestar en la cual las sensaciones fisiológicas en calidad de estímulos corporales alimentan las emociones y por medio del ordenamiento producen vínculos entre las elaboraciones intelectuales y emocionales. Los discursos de la higiene, la pedagogía, la cultura física, el comportamiento y la belleza; son constantemente actualizados para ordenar la experiencia sensible. En este punto, la educación de los sentidos por medio de los discursos pedagógicos, dio paso al despertar cognitivo: de la sensorialidad surge la razón y la realización del verdadero ser. Ocurre un desplazamiento de la esencia de la belleza hacia el plano corporal: "La definición de belleza se empapó de sensorialidad", ésta deja de provenir del alma y pasa a representar un capital simbólico que puede adquirirse o perderse, esencial para la distinción. La ola de interés por la influencia del cuerpo en el espíritu suscitada en los años sesenta, se complementó en los años ochenta con las prácticas caligénicas que promovían la

comunidad con la naturaleza y la sensibilidad ecológica. Por otro lado, los deseos, pasiones y demás ánimos perturbadores que en el siglo XIX eran encarados mediante enjuiciamientos morales, despiertan en el siglo XX con el goce de los sentidos. El cuerpo se consolida como la certeza primordial del sujeto moderno, como lo que alguna vez fue el alma y la razón.

Con la interpretación del discurso actual del cuerpo, en el cual éste último reemplaza la trascendencia del alma y se alcanza el progreso y la felicidad por medio de su perfeccionamiento ilimitado, Pedraza finaliza el recorrido a lo largo de un siglo de historia corporal.

Finalmente, la obra de Pedraza se consolida como un ejercicio enriquecedor en el estudio de las transformaciones de la modernidad en el individuo. Por otro lado, su trabajo avanza en la exploración de nuevas líneas de interpretación de los fenómenos sociales, a partir de enfoques más próximos a los cambios en la mentalidad, tales como la concepción del cuerpo. De esta forma, se constituye un conducto apto y valioso para la comprensión propia del individuo y el sentido de su vida en el contexto actual.